



Punto Norte

ANTONIO MAGAÑA*

Proyectos Productivos III

Carlo Bonfante Olache, presidente del Consejo Coordinador Empresarial, asegura que los recursos del Fideicomiso Empresarial se manejan con “total transparencia...”.

Ni tanto que queme al santo... En el 2006, una parte de esos recursos públicos se utilizaron en fines distintos para los que fue creado el Fideicomiso.

En esa ocasión, se desviaron varios millones de pesos del Fideicomiso para el pago de honorarios a un despacho de abogados norteamericanos, que intervinieron en el pleito del “Canal Todo Americano”.

Las declaraciones de Bonfante Olache vienen a colación por la reforma al artículo 151-16, de la Ley de Hacienda del Estado, aprobada por la H. XX Legislatura, el 11 de Junio de 2013.

Con esa reforma, los diputados aprobaron un incremento de “cuando menos el 30% al Fideicomiso Empresarial”, de los ingresos totales que obtengan del “Impuesto Sobre Remuneraciones al Trabajo Personal”, mejor conocido como “impuesto sobre nómina”.

Actualmente se destina un 5% a ese Fideicomiso, pero con la reforma se incrementará “cuando menos” un 25%, a partir del primero de enero del 2014.

En el decreto 486, se especifica que un 10% se destinará a los tres objetivos originales del Fideicomiso:

a) “Apoyar la seguridad pública en el Estado”, b) Fomentar la participación social en educación y c) Fortalecer las Comisiones y Consejos de Desarrollo Económico.

El otro 20% se destinará a tres nuevos objetivos:

a) Fortalecer la política de desarrollo empresarial del Estado de Baja California, consensuada entre los sectores productivo, educativo y gubernamental.

b) Impulsar las vocaciones productivas de la

Entidad.

c) Mejorar la competitividad del Estado y las condiciones en que se desarrollan las actividades productivas acordes a nuestra realidad fronteriza.

“Transparencia total”, dice Bonfante Olache. Del 2005 al 2013 se han entregado al Fideicomiso Empresarial alrededor de 412 millones de pesos.

En el 2011, se entregaron 46 millones 420 mil pesos; en el 2012, 51 millones 277 mil 863 pesos y, en el 2013, la cifra superará los 53 millones de pesos.

¿En qué se ha gastado ese dinero?

Curiosamente, todos los años el Fideicomiso tiene un remanente de varios millones de pesos: en el 2010 el remanente fue de 7 millones, 953 mil 981 pesos; en el 2011 de 8 millones 308 mil 895 pesos y, en el 2012, de 13 millones de pesos.

El Impuesto sobre Remuneración al Trabajo supera los 900 millones de pesos... De proceder el decreto 486, el año que entra se entregarán más de 300 millones de pesos a los empresarios del FIDEM... Más recursos que el presupuesto de varias secretarías del gobierno estatal.

¿Para qué quieren los empresarios un incremento presupuestal, si les sobra dinero?... ¿En qué se han gastado esos cientos de millones de pesos?... Eso lo veremos en “Proyectos Productivos IV”.

Refilón: Domingo siete...

Don Armando Gallego: Dice que va a mandar congelar, a Phoenix, al “Negro” Martínez Palomera, para descongelarlo en la elección a gobernador del 2019.

Alonso Ulises Méndez: De Sonora llega a Mexicali, para apoyar las labores policiacas de su partido el domingo 7.

*El autor es columnista y periodista local, comentarista de televisión.



Primera plana

ÓSCAR GENEL*

Todos los días el gobierno del vecino país deporta mexicanos que viven en la ilegalidad. Siendo un país de migrantes, han establecido reglas y cuotas que se tienen que cumplir, nadie puede hacerlas a un lado arbitrariamente, de ahí la deportación y sus consecuencias, que al decir de quienes dan de comer a los cientos de regresados a suelo mexicano, en un solo sitio, alcanza un costo de 14 mil pesos diarios. La caridad pública se manifiesta en la bondadosa acción alimentaria que tiene tendencias de crecimiento, cuando el gobierno de los vecinos, con todo derecho, cierra fronteras y vigila playas, aun violentando el sentimiento humanitario muchas veces mencionado por autoridades mexicanas que no hacen nada por darles trabajo a los que huyen de la pobreza.

Sumados los lugares donde se atiende la necesidad de los deportados, la sorpresa se hace grande y en enorme se convierte

el esfuerzo de monjas y de sacerdotes, de laicos también, que dedican sus mejores esfuerzos a satisfacer el hambre y los demás requerimientos de aquellos parias echados desde Estados Unidos “solo con lo que traen puesto”; los 14 mil pesos gastados en un lugar, por la suma simple, se convierten en más de ¡100mil!, lo que explica las largas filas de personas que pacientemente esperan a ser atendidos por quienes cumplen con un compromiso casi santo todos los días del año.

Empresas lecheras, abarroteras conocidas, panaderías, carnicerías y mercados de abastos colaboran en este esfuerzo tan bondadoso en beneficio de cientos de deportados. No sabemos de la participación oficial, que esperamos su una al esfuerzo de particulares, cuando vemos que el número de deportados va a la alza por las políticas de presión del gobierno vecino, que está haciendo más altas las bardas y más difícil la entrada

ilegal por desiertos, ríos y mares continentales. La situación de millones de mexicanos que viven en la ilegalidad es muy delicada y una revisión somera nos dice que será peor al paso de los días.

En tanto en México, la situación de pobreza se agrava ante el discurso triunfalista de los gobernantes, cuando se conoce el anuncio del Banco de México y del Inegi, que sostiene la baja de la calidad de la vida nacional, por el desplome de más del dos por ciento que habrá de sumarse al todo de la pobreza extrema en que se debaten dos tercios de la población sin esperanza. El reto de la migración y sus consecuencias y de la caída de los niveles de confianza en la vida nacional, es grande para el joven gobierno, que a ocho meses de iniciado, no da claras señales de su plan global de desarrollo.

*El autor es periodista de radio y televisión



Mar de fondo

BENEDICTO RUIZ*

Un voto por la alternancia

A lo largo de esta campaña electoral me he encontrado de manera reiterada con dos posturas entre los electores: Una que ha manifestado su intención de abstenerse de votar y la segunda que sostiene que no hay opciones políticas, o que el PRI y el PAN son lo mismo y que no vale la pena votar por ninguno de ellos. Son dos posturas parecidas, pero tienen sus diferencias.

Discrepo de las dos por las siguientes razones. El abstenerse de votar no es ninguna solución, incluso en situaciones en donde las opciones políticas no nos satisfacen o no son de nuestro agrado. El abstencionismo, por el contrario, fortalece a los pequeños grupos de poder y a los partidos políticos en lugar de debilitarlos.

Si el abstencionismo en Baja California tuviera cierto nivel de conciencia política y representara una forma de cuestionamiento a los partidos y a los diferentes gobiernos, sería en este caso un mecanismo que ayudaría a cambiar de alguna manera las cosas. Pero la mayoría de los datos nos muestran que la abstención en el estado es un fenómeno asociado al desinterés, a la apatía e indolencia de un alto porcentaje de electores. En él no hay ningún rasgo de protesta o de rebelión política, sino de alejamiento y de una cultura cívica distante de la vida pública.

El abstencionismo en Baja California, ligado a un conjunto de factores como el conformismo social, la desconfianza a los partidos y a los candidatos y hasta a un aspecto donde el votar representa un crucigrama para muchos electores, no conduce a un cuestionamiento de las cosas establecidas sino, por el contrario, repre-

senta un apoyo pasivo hacia el sistema de partidos local.

La abstención, en otras palabras, no cuestiona la legitimidad de los gobiernos electos ni pone en riesgo la gobernabilidad, justamente porque detrás del abstencionismo no hay una inconformidad contra los partidos y los gobiernos, sino simplemente una actitud que rechaza la participación en la vida pública. No por nada algunos partidos y gobiernos terminan promoviendo y alentando el alejamiento de los votantes, porque eso mismo facilita sus triunfos en cada periodo electoral.

El abstencionismo, en suma, es una forma que tienen muchos ciudadanos de eludir una responsabilidad política, de comprometerse con los asuntos colectivos, con nuestra ciudad o nuestro barrio, es dejar que otros hagan lo que a nosotros nos corresponde en una eterna actitud de escapar de la responsabilidad colectiva. En lugar de debilitar o resquebrajar el estado de cosas que no nos gustan, el abstencionista las fortalece y a la postre nos impide cambiarlas.

Ahora pasemos a la segunda postura, la que sostiene que no hay alternativas o que da igual votar por el PRI o por el PAN. Coincidió en que ambos partidos han fallado en sus gobiernos y que en algún sentido han tendido a parecerse cada vez más, pero es falso que siempre o en todo momento y en todas las situaciones estos partidos actúen o representen lo mismo. Hoy todos los partidos en México se parecen de alguna forma, y no por ello tendremos que dejar de votar.

Esta situación nos obliga cada vez más a votar tomando en cuenta otros factores a la hora de ir a las urnas, buscando una visión más estratégica y de largo plazo, valorando el desempeño de los gobiernos, su forma de actuar y su relación con la sociedad, entre otros aspectos.

Más allá de las siglas, hoy lo que está en juego en Baja California es escoger entre la posibilidad de una segunda alternancia en

el gobierno estatal, o bien inclinarnos por la permanencia de un partido que no ha sabido cumplir sus promesas de cambio. Durante 24 largo años el PAN ha tenido la oportunidad de demostrar que podía gobernar de manera diferente, haciendo gobiernos más eficaces y limpios, más comprometidos con los diferentes sectores de la población.

Pero el PAN ha fallado, y ha fallado tanto desde la presidencia de la República como a nivel de los gobiernos municipales y estatales. Más pruebas no puede haber. La misma Comisión de Reflexión que se creó en ese partido para analizar las causas de sus derrotas ha dicho lo siguiente: En el PAN “la lógica del poder y el dinero le está ganando a la lógica del bien común”. “En el comportamiento de los panistas no aplica la fuerza de las ideas, sino la fuerza del interés, la nómina y el poder”.

“No hemos sabido –dice la Comisión– convertir nuestra doctrina en políticas públicas y programas de gobierno...ya no somos el partido del cambio”.

Cuando un partido se eterniza en el poder, ya sea por prácticas fraudulentas o por el apoyo de la mayoría de los que votan, decrece su capacidad de rendimiento y poco a poco y de manera gradual aparecen signos de descomposición como, por ejemplo, la corrupción, el influyentismo, el tráfico de influencias, el uso indebido de los recursos públicos o el enriquecimiento ilícito de los funcionarios.

La alternancia es uno de los mecanismos que nos permiten que los funcionarios o los miembros de un partido no se enquisten en los gobiernos, como ha sucedido con los de Acción Nacional en Baja California; obligándolos a rendir cuentas y a temer el castigo de los electores en las urnas. Sin el recambio de la clase gobernante, estamos condenados a permanecer en una situación caracterizada por la mediocridad y el conformismo de que esto es mejor que arriesgarnos.

*El autor es analista político.